

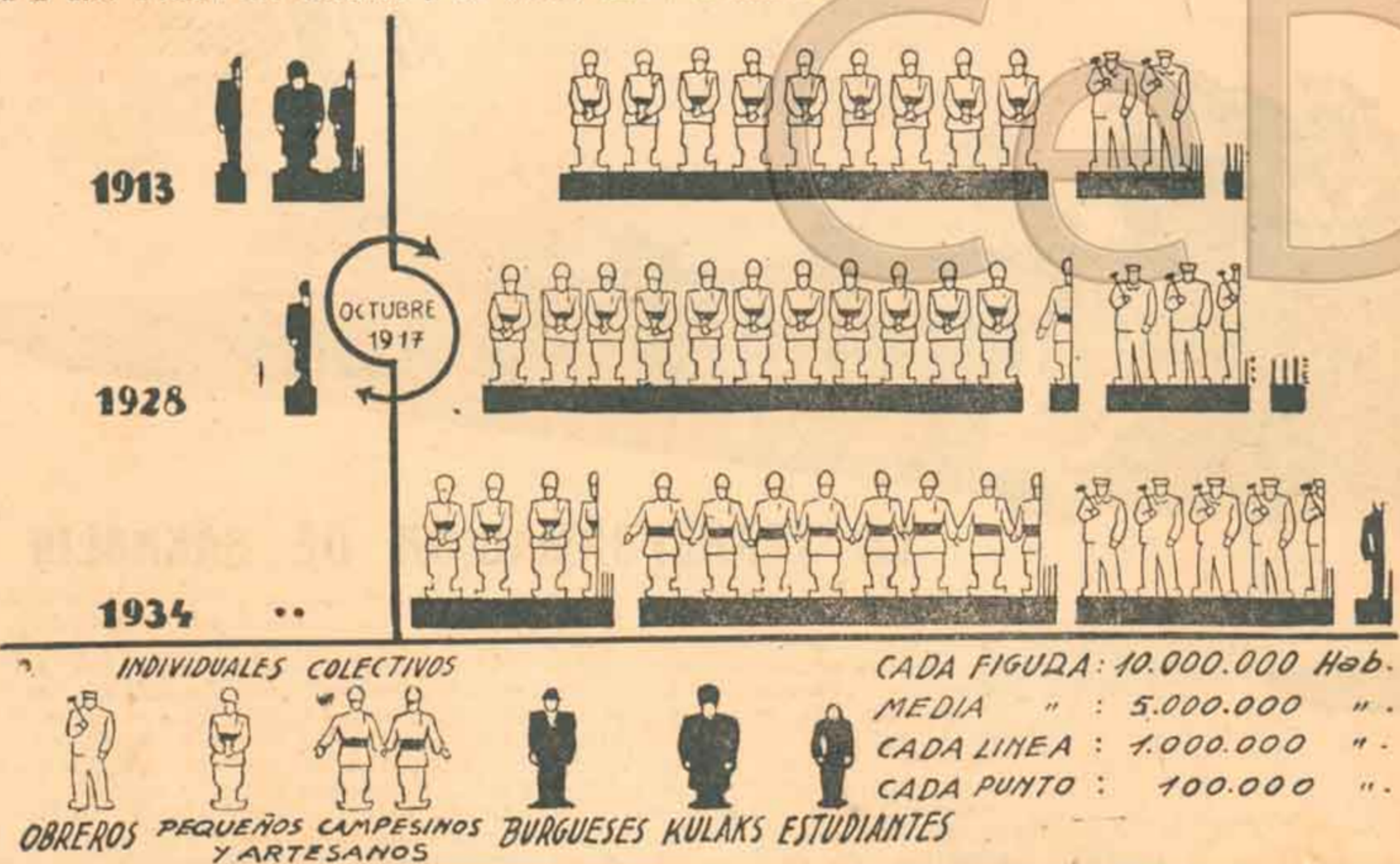
Okha y Alexandrovsk son hoy dos poblaciones florecientes en la que los habitantes gozan de comodidades desconocidas en el antiguo régimen. La industria petrolífera ha provocado una verdadera revolución. Se emplean muchísimos obreros, que viven en confortables habitaciones de madera, material de la región, construidas con todas las comodidades. Se ha hecho una línea férrea entre Okha y Moskalvo y funciona una usina eléctrica que provee de energía a una serie de industrias a las que nos referiremos. Se construye un instituto del petróleo. Han cobrado un gran desarrollo las pesquerías del Estado y los Koljoses de pesca, habiéndose creado una importantísima industria. Existe una formidable flotilla de barcos a vapor, a motor y a vela que realizan su labor en toda la costa, internándose en el mar, a grandes distancias. La producción en 1933 fué de 137.300 quintales y en 1934 aumentó una vez y media. Se ha establecido una fábrica de conservas de pescado y existe una gran industria, que aprovecha la madera de los grandes bosques de Sakhalin. Se construyen numerosas embarcaciones, cajones y toneles que hacen aumentar día a día la producción y las cifras de la exportación.

La agricultura progresa rápidamente. Existen dos koljoses o explotaciones colectivas, constituidos por indígenas, los quillaks, que prosperan día a día. Poseen 150 caballos y 50 vacas, ani-

males que se desconocían en la isla. Las nuevas poblaciones de Viski, Yonkovo, Viachton, Nogliki tienen escuelas, hospitales, cooperativas. Los quillaks participan en los Soviets y hay cinco de ellos en el Comité Ejecutivo de los Soviets de la región de Sakhalin. Once estudian en universidades técnicas de la Rusia Europea.

Se ha creado una gran industria carbonífera, con todos los adelantos técnicos. De las minas Octubre, Arkovo y Mgatchi se han extraído en 1934, 270.000 toneladas de carbón. En 1928 se obtuvieron sólo 30.600.

En Mgatchi se construyó un puerto para su exportación. Los bosques han sido explotados en 1933 en forma intensa, obteniéndose 402.008 metros cúbicos cuando sólo se obtuvieron 25.500 metros cúbicos en 1928. Existe un koljos, en el centro de la isla que satisface las necesidades de los obreros de las usinas y bosques, pues posee 780 cabezas de ganado. Tiene 147 caballos que se utilizan para los trabajos agrícolas en el koljos y en la industria forestal. Existen colegios superiores y en Alexandrovsk hay un instituto terapéutico. En resumen, la triste isla de Sakhalin, desierta e improductiva durante el zarismo, ha sido transformada por el poder proletario, por el régimen soviético en una región civilizada, de trabajo y de estudio, que produce enormes riquezas y ha liberado a miles de hombres.



En el presente cuadro se puede apreciar la disminución constante, en el dominio de la economía de los elementos burgueses y parasitarios en la URSS., y su sustitución por representantes de la clase productora. El aumento formidable del número de estudiantes — salidos casi sin excepción de las filas del proletariado — indica a las claras que no solamente el mecanismo de la producción, sino también su dirección técnica están ya y están cada vez más al servicio del socialismo. — La palabra democracia, hoy tan desprestigiada en los regímenes burgueses adquiere así en la Unión Soviética un nuevo y positivo sentido; deja de ser una fórmula de política electoral para trasladarse al terreno económico de las realidades materiales. Milagro de verdadera democracia social conseguida por el medio — solo paradójico para míopes — de la dictadura proletaria.

Nuestras aptitudes para el gobierno



En el socialismo argentino se ha planteado, en diversas oportunidades, el tópico de nuestras aptitudes y nuestras posibilidades para el gobierno. El tema ofrece dos aspectos: el estrictamente subjetivo y el tocante a las condiciones objetivas. Es decir, el referente a nuestras condiciones individuales y a las condiciones objetivas existentes en relación al socialismo.

Encarándolo desde el primer aspecto nadie que conozca al Partido Socialista dudará que contamos con material humano, en número y calidad, con aptitudes de ponderable discreción para el desempeño de las funciones de dirección y administración. Sin que suponga una comparación diminutiva, cabe decir que en el país argentino donde cualquier doctor semianalfabeto o cualquier general afortunado pueden ocupar con brillo y pompa, las más altas funciones del escalafón oficial, las condiciones exigibles y exigidas a los hombres políticos no se distinguen por su severidad ni sobresalen por ningún mínimo de idoneidad preventiva.

Gobernar, entre nosotros, en este país de vacas gordas y hombres flacos, es cosa fácil. Como que gobernar, casi siempre, es ejercicio de mando confiado, en los detalles de las funciones de hacer, a la vasta y múltiple escala burocrática. Por otra parte nadie desconoce que la función de gobierno se concreta al arte y la ciencia de asegurar los privilegios de la clase proletaria asegurando la explotación y la miseria de la clase obrera. Tal el gobierno "democrático" burgués y tal el compendio de su ciencia.

Dentro del frondoso y corrompido ambiente de la política criolla, el socialismo, al hacer excepción, ofrece también un conjunto de hombres aptos para el gobierno; en el sentido de interpretar el gobierno como una función de inteligencia orientada hacia propósitos concretos de transformación económica.

Debemos también decir que nuestro partido sufrió ya una crisis motivada, en fracción importante de sus causas, en la concepción personalísima, de parte de un núcleo de afiliados, con respecto a la participación socialista en el gobierno capitalista. Entre nosotros — así como en varios partidos socialistas que han logrado una determinada área de expansión política — el problema, natural e artificial, se ha planteado. ¿Debemos o no debemos participar en el gobierno capitalista?

Sincera o simuladamente, se han formulado planteamientos diversos, así sea enfocando nues-

tros medios y posibilidades desde el ángulo subjetivo de las ambiciones e ideas personalísimas o de las ambiciones o ideas colectivas.

¿Gobernar con qué y para qué? Esta pregunta abre un interrogatorio sobre un vasto campo concreto de crítica y de acción. ¿Gobernar con qué y para qué? Si nuestros afiliados van al gobierno: ¿a qué clase de gobierno y para hacer qué clase de tareas de gobierno? Porque hay gobiernos burgueses y hombres socialistas, que producen tareas de clase burguesa. Quiérase que no, los hombres políticos ni obran ni piensan — en lo que regulan sus ideas públicas en relación a sus funciones y su producido — ni obran ni piensan espontáneamente, sin sujetar sus opiniones personalísimas al interés de la clase a la que sirven. Un ministro, es decir, un afiliado socialista en funciones ministeriales dentro de un gobierno de mayoría capitalista: ¿qué clase de tareas podrá desarrollar y qué repertorio de ideas podrá exponer? Porque lo cierto es que la claridad del análisis nos obliga a decir que no por ser afiliado socialista un ministro en gobierno capitalista es ministro socialista, en funciones y con fines socialistas.

A principios de siglo iniciábase en la internacional obrera y socialista la discusión sobre la participación socialista en el gobierno burgués. La polémica se inició en Francia y allí mismo se originó el traspaso de militantes socialistas al campo de la política burguesa, teniendo como puente de acceso la participación ministerial, precedida, por cierto, de una acentuada colaboración parlamentaria. Millerand y Briand fueron los primeros políticos socialistas pasados al campo adversario, luego del proceso involutivo previo, así como también fueron — sujetos ya a los intereses de la clase propietaria — dos especímenes calificados de traidores de la clase obrera.

Es que, para un socialista, en menor o mayor escala, participar en un gobierno de tipo capitalista, significa contraer el compromiso de servir los intereses que representa e interpreta la mayoría de cada gobierno capitalista. Esa es una ley que tiene sus gradaciones; porque sucede que en determinadas condiciones de tiempo y de lugar, la participación acondicionada de los socialistas puede significar un beneficio inmediato para la clase obrera. Se trata, evidentemente, de situaciones excepcionales a las que no es posible rehuir, pero que por ese mismo carácter de excepción no pueden ni deben confundir-